

Una crítica impotente: *realismo capitalista* y subjetividades insensibles en la universidad neoliberal

Lucía Gómez

Universitat de València. Departamento de Psicología Social  

Francisco Jódar

Universitat de València. Departamento de Didáctica y Organización Escolar  

<https://dx.doi.org/10.5209/crla.95508>

Recibido: 9 de marzo de 2024 / Aceptado: 21 de noviembre de 2024

ES Resumen: La reapropiación de la universidad por discursos y prácticas de carácter neoliberal se ha convertido en objeto de exhaustiva reflexión teórica dentro de la academia. Sin embargo, la incorporación de este nuevo campo de estudio –Critical University Studies– coexiste, paradójicamente, con la aceptación cotidiana de unas reglas de juego gerenciales que ocultan su carácter contingente y político. En este artículo, queremos habitar esa paradoja y volver inteligible la consolidación del *realismo capitalista* (Fisher, 2016) como horizonte de sentido, a través del análisis de tres procesos que producen formas de *insensibilidad* (Rolnik, 2019): los efectos subjetivos de distancia e indiferencia que genera la naturalización de la tecnología evaluadora; la autocomplacencia provocada por las dinámicas de reapropiación de discursos críticos a través de su inclusión despolitizada, tomando como referente las políticas de igualdad en el ámbito universitario y la cancelación del futuro como horizonte emancipador que produce el corrosivo imaginario laboral que se ofrece al estudiantado centrado en el emprendimiento y la empleabilidad. **Palabras clave:** Neoliberalismo, universidad, gubernamentalidad, tecnología evaluadora, políticas de igualdad emprendimiento.

ENG An impotent critique: capitalist realism and insensitive subjectivities in the neoliberal university

Abstract: The reappropriation of the university by neoliberal discourses and practices has become an object of exhaustive theoretical reflection within the academy. However, the incorporation of this new field of study –Critical University Studies– coexists, paradoxically, with the daily acceptance of managerial rules of the game that hide its contingent and political character. In this paper, we want to inhabit that paradox and render intelligible the consolidation of capitalist realism (Fisher, 2016) as a horizon of meaning, through the analysis of three processes that produce forms of insensitivity (Rolnik, 2019): the subjective effects of distance and indifference generated by the naturalization of assessment technology; the self-complacency caused by the dynamics of reappropriation of critical discourses through their depoliticized inclusion, taking as a reference the equality policies in the university environment and the cancellation of the future as an emancipatory horizon that produces the corrosive labor imaginary offered to the student body focused on entrepreneurship and employability.

Keywords: Neoliberalism, university, governmentality, equality policies, assessment technology entrepreneurship

Sumario: 1. Introducción. 2. Tecnología evaluadora: la producción burocrática de indiferencia. 3. Autocomplacencia: cuando la igualdad se convierte en “marca”. 4. Políticas para la empleabilidad

del estudiantado: disciplinamiento afectivo y cancelación de futuro. 5. Reflexiones finales. 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Gómez, L.; Jódar, F. (2024). Una crítica impotente: *realismo capitalista* y subjetividades insensibles en la universidad neoliberal, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 42(2), 253-268.

Introducción

La crítica a la transformación neoliberal de la universidad se ha convertido, tanto en el Estado español como a escala global, en objeto de ingente reflexión teórica dentro de la academia y ha dado lugar a un nuevo campo de estudio: los *Critical University Studies*. Congresos, encuentros, jornadas, monografías y *papers* alertan sobre esta deriva y diseccionan el funcionamiento y los efectos de la incorporación de discursos y prácticas de carácter gerencial (excelencia, innovación, calidad, competitividad, evaluación, planificación estratégica...) en la vida universitaria. En esta contribución, nos sumamos también a este esfuerzo que, a grandes rasgos, coincide en explicar la consolidación del *capitalismo académico* (Slaughter & Leslie, 1997) como un proceso que ha transformado tanto el sentido, valor y uso del conocimiento como la subjetividad de los colectivos universitarios. El conocimiento entra en circuitos competitivos y pierde su dimensión social. Nuestra interioridad ha ido tomando la forma del *empresario de sí* que, a través de su identificación con la racionalidad instrumental, persigue la inversión en el propio currículum como medio de valorización individual (Gómez, Jódar y Bravo, 2015; Amigot y Martínez, 2016).

A este movimiento reflexivo de crítica desde la academia se suma también una desafección creciente entre quienes formamos parte de la comunidad universitaria hacia el entramado de gestión empresarial que permea y fagocita todos los espacios, desde la investigación y la docencia a cualquier forma posible de relación o participación en procesos colectivos (Indocentia, 2016, 2019). Y en los últimos años, ese esfuerzo crítico y esa falta de legitimación cotidiana convergen con la denuncia mediática a los extremos *escandalosos* de la mercantilización del conocimiento (compraventa de autorías, expulsiones de revistas depredadoras, arbitrariedad de los rankings...).

Sin embargo, este escenario heterogéneo que pone en cuestión los cimientos que sostienen la forma en la que la universidad se autopresenta y legitima, coexiste con la aceptación cotidiana de las mismas reglas de juego que son objeto de crítica, sufrimiento o desafección (Gill, 2018). Somos capaces de disociar actitud subjetiva interna y comportamiento exterior, de “no creer realmente en aquello que hacemos” pero cumplir con pulcritud (Fisher, 2016). Sabemos ya que “*el rey está desnudo*” pero eso no es suficiente para atreverse a interrumpir una *maquinaria*, un entramado discursivo y práctico, unas reglas de juego que se perciben como inamovibles. Más allá de reformas puntuales a determinados aspectos de los sistemas de evaluación, consideramos que los engranajes centrales del *capitalismo académico* siguen intactos. Nos encontramos, por tanto, ante una crítica impotente.

Somos conscientes de la ofensiva *jurisdiccional*, que traduce la racionalidad política neoliberal en normativas y procedimientos que dotan de un carácter prescriptivo a una serie de exigencias que nos mantienen obligatoriamente dentro del circuito competitivo, especialmente para las posiciones precarias que soportan el chantaje de asumir formas de medir y reconocer la actividad investigadora como requisito para no ser expulsadas. Soportamos también la potente *performance* con la que cada universidad se autopresenta, fusionándose con el lenguaje de la *nueva gestión pública* (imágenes, metáforas) y naturalizando sus prácticas (metodologías, formas organizativas). Constatamos la fuerza que sigue teniendo la idea de que la reforma neoliberal (flexible, innovadora, competitiva) es el único antídoto respecto a un pasado clientelar, burocrático, corrupto, rígido, homogeneizador, ineficaz, local y caótico (Boltanski y Chiapello, 1999). Y no dejamos de sorprendernos del silencio y la dificultad sindical de confrontar estas lógicas que permean cualquier espacio en la universidad.

Sin embargo, no nos resignamos. Queremos preguntarnos porqué, en el espacio universitario, el discurso crítico se vuelve incapaz de afectarnos y transformar aquello que convierte en problema. Queremos detenernos y habitar la paradoja consistente en rechazar y cuestionar aquello que sostenemos y obedecemos cotidianamente. En otros términos, queremos entender el carácter incontestable, aporético, evidente, neutral del proceso de reforma neoliberal en curso.

No se trata de una pregunta teórica, alejada de nuestros intereses, afectos y compromisos sino de una pregunta que encarnamos y que nos ha permitido abrir y participar en procesos de politización situados a partir del colectivo *Indocentia* del que formamos parte, vinculando y nutriendo posicionamiento teórico y práctica cotidiana¹. No hay separación entre nuestra posición de sujetos investigadores y el objeto investigado. Por ello, nuestra reflexión quiere también mostrar un desplazamiento epistemológico, que visibilizaremos a lo largo del trabajo, desde lógicas representacionistas (que aspiran a reflejar una realidad *externa*) hacia posiciones capaces de reconocer el carácter construido, situado, limitado y parcial del conocimiento que elaboramos (Haraway, 1995). Un desplazamiento epistémico donde el rigor no se traduce en una pretensión de objetividad o neutralidad sino en una actitud reflexiva que nos obliga a mostrar desde el inicio y como punto de partida desde dónde miramos, cuáles son las mediaciones que nos permiten dar consistencia a nuestra pregunta de investigación.

En nuestro recorrido, tres son los puntos de partida o *aparatos visuales*, intrínsecamente relacionados, que nos han ayudado a “ver” (Haraway, 1995), a desnaturalizar el proceso de reforma neoliberal de la universidad. En primer lugar, al hilo de la pregunta ¿en qué nos hemos convertido?, analizamos la incorporación de políticas neoliberales en la universidad como formas de *gubernamentalidad* (Foucault, 1978; 2007) que han transformado la subjetividad de los colectivos universitarios para que se ajuste a prioridades institucionales que giran en torno a la exigencia de competitividad². Se trata de un proceso que excede el mero cambio ideológico, que modifica nuestra interioridad, que afecta a nuestros objetivos y deseos, que transforma las formas por las que buscamos reconocimiento y nos damos valor, que nos ofrece un lenguaje para nombrar lo que pasa y nos pasa. Un cambio radical de nuestra cultura laboral que responde a exigencias económicas y políticas vinculadas a la construcción del Espacio Europeo de Educación Superior que, en un contexto de reducción del gasto público, exige a las universidades que se responsabilicen de su sostenibilidad financiera *competitiva y diferenciada*, con criterios de productividad donde la investigación tiene un papel central (Comisión Europea, 2003, 2005, 2006, 2008; Ministerio de Ciencia e Innovación, 2008, 2010).

En segundo lugar, leemos este impasse o parálisis de la crítica como la imposibilidad, asumida colectivamente, de cambiar un marco político que nos atrapa en su facticidad y que nos impide ver su historicidad y contingencia. Por tanto, experimentamos la consolidación en las instituciones de Educación Superior de lo que Mark Fisher (2016) denomina *realismo capitalista* haciendo referencia a la incapacidad de imaginar alternativas a un capitalismo agotado y a las consecuencias subjetivas, culturales y políticas de esta imposibilidad de creer en horizontes de futuro distinto, no subordinado a la lógica empresarial.

En tercer lugar, consideramos que los agenciamientos concretos de discursos y prácticas gerenciales que caracterizan la universidad neoliberal han producido un régimen de *insensibilidad*. Se trata, siguiendo a Suely Rolnik (2019), de micropolíticas características del *régimen colonial*

¹ *Indocentia* es un colectivo de profesorado y estudiantado de la Universitat de València que surge con el objetivo de confrontar, de modo teórico, pero sobre todo a través de acciones concretas, la reapropiación neoliberal de la universidad pública. Sobre el colectivo *Indocentia*, véase (*Indocentia*, 2016).

² El neoliberalismo entendido como modo de *gubernamentalidad* hace referencia a una transformación de la subjetividad, mediante procedimientos prácticos o tecnologías, entendidas como agenciamientos múltiples y heterogéneos de discursos y prácticas, que pretenden conformar, normalizar, guiar, instrumentalizar, modelar las ambiciones, aspiraciones, pensamientos y acciones de los sujetos, para lograr los fines que se consideran deseables. La perspectiva foucaultiana de la *gubernamentalidad*, ha sido desarrollada por (Barry, Osborne, & Rose, 1996; Dean, 1999; Rose, 1996; 1999; Rose & Miller, 1992).

racionalizante capitalista que se basan en procedimientos formalizados y sobrecodificadores y bloquean la producción de sentidos singulares y la interpretación situada de los afectos. Esta captura o cercamiento de nuestras posibilidades sensibles (Federici, 2020) produce sujetos adaptados, hiperidentificados con las formas y representaciones establecidas en el entramado social y simbólico en el que están insertos (Rolnik, 2019).

Estas tres aperturas teóricas nos permiten escapar del sentido común que se ha impuesto en la universidad como único marco de lo posible. También nos ayudan a considerar el espacio universitario como campo que refracta dinámicas más amplias y tensiones relacionadas con las tecnologías de gobierno neoliberales y nos permiten entender las dificultades o las condiciones de posibilidad de una crítica que no se quede únicamente en el discurso.

A partir de estas premisas teóricas, a partir también de la experiencia acumulada cada vez que hemos cuestionado, de modo práctico, alguna pieza del dispositivo neoliberal, la pregunta por la aceptación normalizada del proceso de reforma y el cierre político que implica se concreta en el objetivo de mostrar la producción de subjetividades insensibles en el espacio universitario. Es decir, a lo largo del texto, queremos continuar el análisis de la figura del *empresario de sí* (Gómez y Jódar, 2013; Gómez, Jódar y Bravo, 2016) pero desde otro ángulo, queremos insistir en su vertiente individualista, aconflictiva, despolitizada (Santamaría, 2016) pero también distante, indiferente, cínica, *insensible* (Segato, 2018).

Llevaremos a cabo el análisis de nuestra insensibilidad a partir de un trabajo genealógico que visibilice las prácticas y discursos que la producen (Foucault, 1980), mostrando el carácter construido de nuestra normalidad y señalando sus contradicciones, convirtiendo en singularidad histórica lo que hoy nos parece evidente. En lo que sigue, desplegaremos una genealogía parcial de nuestra insensibilidad a través de tres espacios: la naturalización de la tecnología evaluadora y su capacidad para introducir distancia respecto al conocimiento producido; las dinámicas de reapropiación de discursos críticos a través de su inclusión despolitizada, tomando como referente las políticas de igualdad en el ámbito universitario y el corrosivo imaginario laboral que se ofrece al estudiantado centrado en el emprendimiento y la empleabilidad. Finalmente, a partir de lo que muestra la genealogía, exploraremos las posibilidades de la politización del malestar como disputa en el terreno de lo sensible frente a una crítica discursiva impotente.

En coherencia con nuestra posición epistemológica la metodología no la concebimos como un dispositivo *verificador*, ello implica, por un lado, poner en diálogo nuestra posición teórica y aquellos discursos o prácticas presentes en la vida universitaria, intentando deshacer la separación empiricista entre el plano teórico y propiamente “metodológico” mostrando su interdependencia y mutua constitución. Y por otro, reconocemos que la relevancia de la genealogía no estará en su capacidad de generar efectos de representación sino de sus efectos de refracción, es decir, en la producción de imágenes de la universidad neoliberal con capacidad movilizadora y que puedan funcionar como herramientas útiles y reapropiables.

2. Tecnología evaluadora: la producción burocrática de indiferencia

Desde la pregunta que nos acompaña en el plano teórico y político ¿en qué nos hemos convertido? queremos enfatizar la capacidad de la tecnología evaluadora para producir indiferencia, para introducir distancia en relación con el conocimiento producido y así volver inteligible ese *régimen de insensibilidad* que produce la institución universitaria. La tecnología evaluadora, así como el conjunto de tecnologías gerenciales que atraviesan y conforman cada espacio universitario, constituyen agenciamientos de discursos y prácticas que regulan la vida organizacional a partir de procesos de formalización abstracta y cuantificación (Hibou, 2020) y se legitiman en un imaginario que enfatiza la calidad, la internacionalización, la competitividad y la excelencia. La evaluación es el epicentro de la política del conocimiento neoliberal y marca las condiciones en las que este debe ser producido, los requerimientos a los que debe responder, la forma que debe adoptar para tener valor, la propia definición de valor, los medios en los que se difunde y los efectos que genera su difusión (Foucault, 1977). Desde ahí, producir conocimiento válido y validar el propio rendimiento implica transformar ese conocimiento en un producto objetivable y medible

en base a criterios globales de productividad/calidad³ que permiten competir en el mercado de la Educación Superior: “El conocimiento es un capital, pero es necesario identificar en él lo que realmente tiene de valor para el mercado” (Ministerio de Ciencia e Innovación, 2008: 38).

Además de eso, incorpora dos reglas de juego intrínsecas a los modos de *gubernamentalidad* neoliberal: por un lado, la producción de conocimiento se valora continuamente y de acuerdo con un horizonte inalcanzable. No hay logros acabados y duraderos ni tiempos vacíos (Deleuze, 1996). La carrera investigadora requiere hiperactividad y esfuerzos constantes, ninguno definitivo. Para ello se requiere un trabajo previo donde los organismos evaluadores establecen requisitos y la institución ofrece recompensas y sanciones de los que depende tanto el desarrollo profesional o la posibilidad misma de alcanzar un puesto de trabajo como el reconocimiento, la valoración y la visibilidad diferencial. Además de eso, *rankings*, estadísticas, memorias de investigación, tablas comparativas, informes, redes sociales o registros virtuales de citas, publicaciones, seguidores... permiten darnos valor y ser valorados⁴. De este modo, dispositivos de evaluación e incentivaciones narcisistas (sobre la imagen marca de la universidad o sobre nuestra propia imagen) se conjugan para conseguir que intensifiquemos nuestro rendimiento, sometidos a exigencias de resultados cada vez más elevados.

Por otro, se convierte en indispensable que el esfuerzo se intensifique *voluntariamente*, que se sostenga en prácticas de autogestión, en *tecnologías del sí mismo* entendidas como prácticas que llevamos a cabo en nuestros pensamientos, cuerpos o conductas para transformarnos en función de determinados valores o aspiraciones (Foucault, 1988). Lo que se pretende, en definitiva, es que la tarea investigadora se reconceptualice como un imperativo *propio* y vinculado a una idea de autorrealización, instrumentalizando el deseo y la culpa. Sin embargo, las prácticas que desplegamos voluntariamente para amplificar las capacidades investigadoras responden a un conjunto de identificaciones —que no cuestionamos o cuestionamos con dificultad— dirigidas a maximizar nuestra utilidad. Paradójicamente, la autonomía personal no es la antítesis de la sujeción, sino un elemento fundamental para su ejercicio (Dean, 1999; Rose, 1996, 1999). Sin embargo, por su carácter individualizador, ese conjunto de identificaciones mercantiles provoca quebras subjetivas y falta de sostén simbólico (Laval y Dardot, 2013) que emergen con dificultad como experiencias o síntomas (desafección, parálisis, cansancio).

La implementación de esta política neoliberal del conocimiento en la universidad ha conseguido, de forma incuestionable, un incremento exponencial de la productividad investigadora y sobre todo un disciplinamiento sobre los *productos* que consideran rentables y que pueden ser exhibidos y cuantificados. Esto ha sido posible porque el proceso de redefinición identitaria que perseguía la reforma ha sido capaz de establecer la exigencia de competir como regla del juego dominante, a pesar de que no se manifiesta de forma monolítica y homogénea, sino de forma fragmentada y heterogénea. Consolidando un escenario que queremos leer en términos de *realismo capitalista* y que atrapa en su facticidad (Fisher, 2016). La evaluación conforma subjetividades, nos transforma desde el momento que llevamos a cabo una serie de prácticas que suponen ejercicios de autoformación, produciendo la forma reflexiva del *empresario de sí* (Rose, 1996). Por

³ La calidad investigadora se objetiva formalmente para permitir su medición y la competición misma. Los criterios de valor centrados no en procesos intrínsecos —al margen de las valoraciones que se realizan en determinadas entidades con carácter interno—, sino extrínsecos; en la calidad de la publicación en que se difunde, avalada por el cumplimiento de determinados estándares formales, pero sobre todo por el número de citas que acumula. La publicación de artículos en determinadas revistas científicas (aquellas que se incluyen en determinadas bases de datos internacionales con índices medibles de impacto como Web of Science [WOS] del Journal Citation Report o Scopus) se considera el criterio que valida el conocimiento producido, en detrimento de otros formatos y modos de canalizar la actividad investigadora. Los indicadores de producción/productividad sometidos a evaluación son fundamentalmente: artículos en revistas indexadas en el JCR o Scopus, tramos de investigación reconocidos (sexenios), proyectos I+D, tesis doctorales, becas FPU, doctorados con mención hacia la excelencia y patentes.

⁴ Dinámicas competitivas y de construcción del *yo marca* que se pueden observar en el funcionamiento de las plataformas privadas ResearchGate (<https://www.researchgate.net/>) y Academia.edu (<https://www.academia.edu/>).

eso, nuestra crítica a la evaluación no se centraría en una mejora o adecuación de los criterios de evaluación sino en los efectos subjetivos (competitividad, racionalidad instrumental) que produce el dispositivo evaluador como tal.

Nos parece importante subrayar que los engranajes y los efectos de la política del conocimiento que hemos descrito y que caracterizan el *capitalismo académico* comparten elementos comunes con los agenciamientos micropolíticos que, siguiendo a Suely Rolnik, predominan en el *régimen colonial racializante capitalista* y que operan imponiendo lenguajes cosificados y lógicas sobrecodificadoras que nos insensibilizan porque impiden procesos de singularización, de construcción de preguntas y donde el “otro” se convierte en objeto y deja de ser una presencia viva que afecta y nos transforma (Rolnik, 2019). Y ello en base a tres procesos relacionados:

En primer lugar, el carácter instrumental de esta concepción del conocimiento se traduce en la búsqueda de beneficios materiales y simbólicos a partir de la inversión en el propio currículum. Se naturalizan las prácticas de autogestión instrumental: el cálculo coste beneficio a la hora de planificar una investigación, las relaciones clientelares basadas en alianzas orientadas a la maximización de los resultados, la lógica de la oportunidad que adopta aquello que resulta rentable en cada área de conocimiento. En este marco, la posible implicación del conocimiento con determinadas realidades y problemas sociales se diluye en una apuesta continua de valorización de sí en un circuito competitivo. En esta burbuja autorreferente, la realidad se convierte en un *tema* sobre el que indagar y permanece separada, no afecta, es un objeto que no compromete (Garcés, 2013). Aunque la institución sea pública el conocimiento se privatiza porque se favorece una posición de indiferencia frente a lo que queda fuera del interés personal (Hibou, 2020).

En segundo lugar, la tecnología evaluadora provoca una estandarización del trabajo investigador: la prioridad del formato *paper*, la presión por alcanzar los indicadores abstractos y cuantitativos exigidos, las exigencias temporales cortoplacistas, la aceptación de una colonialidad lingüística y epistémica. El carácter reflexivo, artesanal y creativo de los procesos de construcción colectiva de conocimiento se acaba convirtiendo en un esfuerzo individual dirigido a la fabricación diligente de *simulacros* a los que dedicamos nuestro tiempo y energía, pero en los que no creemos (Fisher, 2016). Esta disociación o cinismo y la renuncia mayoritaria al disenso público, a la construcción de preguntas, a la desobediencia, a la incapacidad de poner en práctica una brújula ética cercana a cada situación (Rolnik, 2019), adormece nuestra sensibilidad e impide un ejercicio de responsabilidad que podría ampliar nuestra imaginación y modificar los límites de lo posible.

En tercer lugar, la difusión se convierte en una inflación de *papers* inabarcable que se acumula dentro del circuito cerrado de las revistas científicas y sus correspondientes bases de datos. De esta forma, se bloquea el valor del conocimiento como bien común, su capacidad de producir efectos, alianzas y resonancias, su capacidad de intervenir en lo social se convierte en una aspiración extemporánea y se naturaliza un escenario de impotencia política. Por un lado, renunciamos a la crítica sobre determinadas temáticas, disfrazadas con ropajes de científicidad, porque su aceptación en las revistas prescritas que garantizan su calidad bloquea la posibilidad de discutir sus opciones éticas y políticas. Por otro, aunque es posible, en el circuito prescrito de producción y difusión del conocimiento, la incorporación de temáticas, opciones teóricas metodológicas no hegemónicas, pero, sin embargo, su capacidad antagonista se desactiva o neutraliza bajo la forma de producto/mercancía (Gómez, Bravo y Jódar, 2015).

3. Autocomplacencia: cuando la igualdad se convierte en “marca”

El segundo de los elementos que conforman ese *régimen de insensibilidad* lo encontramos en la forma particular en que la universidad recrea un proceso característico de la ofensiva cultural neoliberal: la apropiación de discursos con potencia crítica (innovación, cooperación, sostenibilidad, igualdad, creatividad, diversidad...) hasta fagocitarlos y vaciarlos de su sentido inicial (Santamaría, 2018). Este proceso le permite proyectar al exterior una imagen de compromiso con ciertos valores al tiempo que los incorpora a su relato competitivo. No hay que forzar el análisis para mostrar con claridad el devenir de algunos de ellos. Así, la “innovación” se transforma en concepto fetiche del poder corporativo y en la universidad sostén de proyectos de investigación *competitivos*,

proyectos docentes *competitivos*, becas, premios y concursos *competitivos* y competencia obligada en los cursos de formación para el profesorado o supuesta garantía de empleabilidad para el estudiantado. Hay que recordar que una de las estrategias del neoliberalismo es ser inclusivo, no recurrir a la censura sino incorporar todo aquello que podría ser disruptivo, transformando su sentido para que sea funcional a sus objetivos y beneficiándose del campo semántico que, cada vez con más dificultad, todavía parecen conservar (Boltanski y Chiapello, 1999).

En lo que sigue, nos queremos detener en uno de ellos y problematizar, desde este ángulo los efectos de la introducción de *políticas de igualdad* en la agenda universitaria, así como la consolidación de los *Estudios Feministas y de Género*. Asumimos, como punto de partida, que este proceso contiene luces y posibilidades imprevistas, pero también sombras. Nos interesa mostrar la forma en que esa inclusión dentro de los imperativos de la universidad-empresa las ha desprovisto, en muchas ocasiones, de su carga antagonista (al tiempo que sirven para ofrecer una imagen de compromiso con una idea vacía de *igualdad*). Queremos abrir una reflexión sobre los límites y los efectos paradójicos de las políticas de igualdad en el ámbito universitario y la forma en que contribuyen a colocarnos en una posición de buena conciencia que atenúa el malestar derivado de otras prácticas centradas en procesos de valorización de sí y que no proporcionan anclaje o sostén simbólico (Laval y Dardot, 2013). Por ello, queremos describir dinámicas de *reapropiación e instrumentalización* que bloquean la capacidad impugnadora del feminismo en la institución universitaria al tiempo que producen efectos de autocomplacencia.

Entendemos por *reapropiación* el intento de consolidar la *igualdad* como imagen-marca de la institución universitaria. Respondiendo al marco normativo vigente, la legislación actual (Ley Orgánica 2/2023, de 22 de marzo, del Sistema Universitario) y la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) apuestan por seguir incorporando políticas de igualdad y no discriminación. La propia estructura organizativa de cada universidad acoge Vicerrectorados de Igualdad o con competencias en Igualdad en relación directa con las distintas *Unidades de Igualdad* presentes en la mayoría de las universidades y agrupadas en la *Red de Unidades de Igualdad de Género para la Excelencia Universitaria* (RUIGEU). Si analizamos las acciones desplegadas desde estos espacios, percibimos una ambivalencia que no queremos cancelar. Por un lado, constituyen una oportunidad necesaria de hacer visibles dinámicas discriminatorias que han estado silenciadas en el pasado y conseguir que formen parte de la vida universitaria. Pero, por otro lado, se fusionan frecuentemente con posiciones del feminismo hegemónico (eurocentrismo, invisibilización de ejes de opresión más allá del género...) y al insertarse dentro de un espacio atravesado por discursos y prácticas neoliberales se mimetizan con ellos, a través de *planes de igualdad, protocolos, códigos de buenas prácticas*, días conmemorativos, programas de atracción de talento femenino, de emprendimiento y empleabilidad⁵.

En un contexto que opera y se piensa a partir de códigos gerenciales, el compromiso con la igualdad se traduce, de modo acríptico, al lenguaje de la planificación estratégica, metodología sobre la que se elaboran los llamados "planes de igualdad" presentes en las universidades públicas españolas, definidos como un conjunto ordenado de medidas dirigidas a eliminar la discriminación por razón de sexo y que establecen objetivos concretos que deben ser alcanzados y medibles, las estrategias y prácticas que permitirán alcanzarlos y sistemas eficaces de evaluación de los objetivos fijados. Sin embargo, estas metodologías (con matriz DAFO como herramienta privilegiada) lejos de ser neutrales son tecnologías de gestión empresarial y producen formas de visión, relación y subjetivación acordes con la racionalidad neoliberal (Hibou, 2024; Mas, 2024)⁶. Además de eso la perspectiva de género se incorpora a una pluralidad de dispositivos mercantiles y se convierte en un ítem medible que puntúa a la hora de cuantificar la calidad de la docencia

⁵ Tomamos como muestra de cómo se despliegan las políticas de igualdad universitaria las acciones de Unidades de Igualdad de distintas universidades reunidas en la *Red de Unidades de Igualdad de Género para la Excelencia Universitaria* (RUIGEU), las acciones se pueden consultar en <https://www.uv.es/ruigeu/es/red-unidades-igualdad-genero-excelencia-universitaria-ruigeu.html>

⁶ Los diversos planes de igualdad de las universidades públicas españolas pueden consultarse en <https://www.uv.es/ruigeu/es/planes-igualdad/-es-plan-igualdad.html>

o de mostrar una adecuada formación docente e investigadora en distintos procesos de acreditación prescritos por las agencias evaluadoras. Desde esta manera, una idea de igualdad *burocrática* desligada de las luchas deviene una “cosa fingida” (Casado, Martín y Romero, 2022), un concepto vacío incapaz de provocar una conexión sensible, afectiva y movilizadora.

Asimismo, las políticas institucionales de igualdad producen un efecto de tutela o disciplinamiento “desde arriba” de procesos instituyentes que irrumpen en la vida cotidiana de la universidad. El modo en que la institución se hace frente al acoso sexual ilustra esta deriva. La intervención en casos de acoso sexual o por razón de sexo se encauza normativamente en las universidades públicas a través de *protocolos* que han tenido el indiscutible efecto positivo de visibilizar violencias que han permanecido ocultas pero que expresan una visión individualizadora y patologizadora de las violencias de género y que se traducen en procedimientos y lógicas probatorias que producen efectos indeseables en quienes pasan por ellos⁷. Con dificultad, han ido emergiendo y haciéndose públicas situaciones concretas donde el guion en la mayoría de las situaciones ha sido el mismo: la denuncia por acoso o violencia sexual en el ámbito universitario se enfrenta a un muro construido por alianzas que la niegan o frenan y que convierten el proceso de denuncia en una experiencia dura y dolorosa que señala justamente a quien se atreve a visibilizarla. Las inercias patriarcales, heteronormativas, racistas y clasistas siguen presentes en el plano encarnado de los afectos, actitudes, deseos y desbordan la fragilidad de cualquier protocolo. Y no solo eso, los intentos de visibilizar prácticas sexistas, homófobas o racistas “desde abajo” y al margen de los procedimientos prescritos, se interpreta como ataque a la institución⁸. Quien señala estas prácticas o quienes apoyan a quien se atreve a visibilizarlas se convierte inmediatamente en *problema* (Ahmed 2018, 2022; Casado, Martín y Romero, 2022).

Finalmente, otra de las caras de esta dinámica de reapropiación es la conversión de discursos feministas (con grados diferentes de pluralidad en función de las afinidades de las responsables) en escaparate o espectáculo inocuo. En este sentido, si mantenemos una mirada con capacidad de *extrañamiento* es desconcertante la programación de seminarios, conferencias, jornadas... que se exhiben dentro de la vitrina cerrada de una programación cultural, procurando buena conciencia, pero sin afectar o entrar en diálogo con otras esferas o prácticas de la vida universitaria con las que entrarían en contradicción o conflicto. Son el barniz necesario para proyectar una imagen de compromiso con la igualdad que debe ser compatible con la apuesta central de la universidad neoliberal discursiva y práctica: competitividad, calidad, empleabilidad, emprendimiento, internacionalización...

Además de la *reapropiación*, la política del conocimiento neoliberal es el marco que se ofrece al feminismo en la academia contaminando, instrumentalizando o incluso *fagotizando* su fuerza crítica. La progresiva consolidación de los *Estudios Feministas y de Género* convive con una concepción mercantilizada e individualizada del conocimiento que convierte esa irrupción en un espacio cargado de tensión y, como hemos señalado anteriormente, de ambivalencias que queremos dejar abiertas. La incorporación de los estudios feministas (en la investigación y la docencia universitarias) ha permitido introducir problemas nuevos y miradas epistemológicas, teóricas y metodológicas capaces de confrontarse con una academia patriarcal. La experiencia de incorporar una

⁷ Los protocolos de actuación frente al acoso sexual y al acoso por razón de sexo son una exigencia legal a partir de la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres. Por ello, las universidades públicas, entre 2012 y 2018 implementaron diferentes protocolos de acoso. Pueden consultarse en <https://www.uv.es/ruigeu/es/protocolos/es-protocolo.html>

⁸ Mientras elaborábamos este texto, formamos parte activa del conflicto que estalló en el máster en Género y Políticas de Igualdad de la Universitat de València cuando el estudiantado denunció violencia epistémica y actitudes de racismo, clasismo y transfobia en las aulas. Sus reivindicaciones fueron negadas y acalladas. El profesorado que apoyaba sus reivindicaciones fue apartado de los cargos que ocupaba en la coordinación del máster. La dirección del Institut Universitari d'Estudis de les Dones (IUED), órgano responsable del máster se opuso sistemáticamente a cualquier propuesta de diálogo. Todo ello dió lugar al manifiesto colectivo “Todo acaba de empezar. Por una academia feminista en la que quepamos todxs”. Puede consultarse en: <https://feminismosdisidentesenlaacademia.org/> y <https://www.uv.es/uvweb/cgt/es/novedades/manifest-academia-feminista-quepamos-todxs-1285945231211/Novetat.html?id=1286382071424>

mirada feminista en el aula y comprobar los efectos que provoca en el estudiantado por su capacidad de problematizar su realidad cotidiana y a ellxs mismxs, nos hace tomar conciencia de la necesidad de proteger los espacios disputados y continuar abriendo otros (bell hooks, 2021). Sin embargo, esas luces y esa presencia han supuesto también la asunción de los códigos del *capitalismo académico*⁹. Por eso, creemos que hay que abrir interrogantes que nos interpelan: ¿Qué consecuencias tiene para el pensamiento feminista entrar en un circuito competitivo, donde se impone el formato *paper*, la aceleración de los tiempos y la estandarización de la escritura, la difusión en circuitos cerrados, la lógica colonial implícita en la imposición de revistas que “puntúan” desde el punto de vista de los rankings? ¿Es compatible este circuito competitivo y cerrado con la potencia feminista que vincula conocimiento y transformación social, individual y colectiva?

Por otro lado, ese mismo circuito competitivo que bloquea la capacidad antagonista del conocimiento, prescribe dinámicas laborales a la medida del modelo masculino de individualidad y autosuficiencia. La propaganda institucional insiste en el emprendimiento, la excelencia, la asunción de retos, la audacia, pero lo que emerge son experiencias de fragilidad (ansiedad, depresión, cansancio, estrés...) que muestran la violencia de las exigencias de productividad bajo las coordenadas de optimización continua y responsabilidad individual del éxito y el fracaso (Indocentia, 2019). Reconocer que estamos cansadas, que no podemos seguir el ritmo o que ya no encontramos sentido a muchas de las cosas que hacemos, nos coloca inmediatamente en la posición de perdedoras (Gill, 2018). Por eso, el malestar se silencia y no se vive como un problema colectivo, sino como una falta, un fracaso personal. El marco de lo posible se identifica con un feminismo liberal que no contempla ni el reconocimiento de la vulnerabilidad ni la interdependencia (Pérez Orozco, 2014). Un marco que permite políticas de conciliación o corresponsabilidad que buscan conseguir la igualdad dentro de la estructura existente, recreando la práctica de “añada mujeres y revuelva” (Pérez Orozco, 2014). Políticas que tienen como eje el logro en el ámbito productivo, ejemplificado en el logro en la carrera investigadora y donde el ámbito reproductivo, el espacio de los procesos que sostienen la vida, se lee como un obstáculo a una carrera acelerada donde las mujeres tienen desventaja. Así, la prioridad institucional de productividad se traduce en acción positiva dirigida a reparar una discriminación generizada y para responder a una aspiración competitiva que no se cuestiona¹⁰. Frente a esa “economía de género” que sostiene las medidas de conciliación en el ámbito universitario y que busca erradicar los sesgos androcéntricos sin cuestionar el capitalismo, consideramos imprescindible la perspectiva de la economía feminista que muestra la contradicción entre los procesos de acumulación de capital y los procesos de sostenibilidad de la vida (Pérez Orozco, 2014).

4. Políticas para la empleabilidad del estudiantado: disciplinamiento afectivo y cancelación del futuro

El tercer espacio que nos permite desvelar los mecanismos que sostienen ese *régimen de insensibilidad* lo encontramos en la construcción de un imaginario centrado en el fomento de la empleabilidad y del espíritu emprendedor del estudiantado. Una batalla cultural que se libra en distintas esferas y persigue una transformación subjetiva que responda a los requerimientos de un mercado laboral *flexible* (Serrano y Fernández Rodríguez, 2018) pero que la universidad recoge y asume como propia desde los inicios del proceso de reforma (Comisión Europea, 2008). En este

⁹ Los Estudios Feministas y de Género han conseguido consolidarse como área propia en las bases de datos con índices de impacto: Women’s Studies (JCR) y Gender Studies (SJR)

¹⁰ Especialmente ilustrativo es el Acuerdo sobre “Medidas para la conciliación de la vida familiar y laboral y reducción del encargo docente para fomentar la producción científica de las investigadoras tras la maternidad, adopción y/o acogimiento” de la Universidad Pablo de Olavide. La concesión de la reducción docente tras la incorporación de un permiso por maternidad, adopción acogimiento, requiere obligatoriamente asumir un compromiso anual de producción investigadora y/o transferencia, con el fin de justificar que las horas docentes reducidas han sido utilizadas para desarrollar tareas de investigación y producción científica. Puede consultarse en: <https://www.upo.es/cms1/export/sites/upo/cepdil/documentos/AcuerdoDeConciliacion.pdf>

escenario, las situaciones de precariedad o explotación desaparecen de escena, se presentan como inamovibles y las energías se canalizan en intentos individuales de adaptarse a la forma de empresa de sí. Sin necesidad de ser enunciado como tal, el *realismo capitalista*, la imposibilidad no solo de creer sino de imaginar una alternativa (Fisher, 2018) se encarna en cuerpos concretos. De este modo, atrapa al estudiantado y nos atrapa¹¹ en un presente asfixiante y agotado, sin horizontes de futuro emancipatorios y donde el guion no es otro que aceptar, con tensiones y resistencias, la posición de competidoras desorientadas e impotentes.

La noción de *empleabilidad* que pone el foco en un conjunto de disposiciones formuladas en términos psicológicos y morales (actitudes, motivaciones, talento, voluntad...) que facilitarían la inserción laboral se convierte, también en la universidad, en el eje capaz de articular la vieja meritocracia con toda la constelación semántica neoliberal reunida en la idea de emprendimiento: aprendizaje a lo largo de la vida, iniciativa, audacia, reinención, entusiasmo, creatividad y apertura. La centralidad que adquiere la moral o el espíritu emprendedor como cualificación requerida para alcanzar un empleo, por encima incluso de la cualificación técnica, se ha trasladado a los planes de estudios y se han multiplicado en los últimos años servicios, programas, concursos y cursos que, apuntando a los afectos (expectativas, deseos, miedos), persiguen una progresiva adaptación de las aspiraciones a los principios neoliberales de flexibilidad, competitividad y productividad¹². No se recurre a un cambio normativo, se implementan nuevas *políticas de lo sensible* (Santamaría, 2020), es decir, se lleva a cabo un trabajo propagandístico y pedagógico dirigido a que el estudiantado acepte como marco de inteligibilidad la necesidad de ser activos, invertir en sí mismos continuamente en tanto que capital humano que necesita “darse valor” e intensificar su esfuerzo como única vía para abrirse paso en el ámbito profesional y personal (Jauregui, 2021). Es indispensable poner atención en estos programas formativos presentes en todas las universidades y que, con ayuda del poder corporativo que se introduce sin disimulos y define sus prioridades¹³ buscan *establecer un nuevo orden corporal y emocional en las estudiantes y un proceso de responsabilización individual radical. Cursos sobre habilidades comunicativas y de liderazgo (asertividad, empatía), construcción de la marca personal, competencias digitales, educación financiera y gestión emocional desde el discurso y las prácticas del coaching. Foros anuales de ocupación; programas de mentorización, de proyección profesional, de asunción de retos y talento; escuelas de profesorado, cursos de verano, becas y concursos de ideas para aumentar la motivación y fundamentalmente numerosísimos recursos para analizar y fomentar el emprendimiento que se multiplican, curso tras curso, tanto para el profesorado como para el estudiantado de grado, máster y doctorado y que nos permiten ilustrar las formas actuales de disciplinamiento afectivo*¹⁴.

¹¹ En este punto, elegimos centrarnos en el disciplinamiento que se impone al estudiantado, pero la precariedad, las diferentes formas de sufrirla y abordarla están presentes en otros colectivos universitarios. Para un análisis de la precariedad en la academia: López Alós (2019) y Pérez y Montoya (2018).

¹² Se ha acuñado el término Universidades Emprendedoras para acreditar a las universidades que no solo pretenden formar futuros emprendedorxs, o promover la transferencia de tecnología en forma de *start-ups* sino que tratan de liderar la creación de cultura emprendedora. El sello lo concede el Accreditation Council for Entrepreneurial and Engaged Universities (ACEEU).

¹³ En la Universitat de València existe un convenio de colaboración con el Banco de Santander que ha dado lugar al Campus UVemprén-Santander Universitats, desde el que promueven un sin fin de programas, becas o recursos para el fomento del emprendimiento en el estudiantado y en el profesorado.

¹⁴ En la Universitat de València contamos con dos servicios –UVOcupació dependiente del Vicerectorat de Formació Permanent, Transformació Docent i Ocupació <https://www.uves/uvocupacio>, y UVEmpren Vicerectorat d'Innovació i Transferència <https://www.uves/uvempren>– orientados a fomentar la reconfiguración de la subjetividad estudiantil en favor de un modelo gerencial, esto es, considerando la competitividad como el modo de conducta universal. Recomendamos una exploración atenta a su espacio virtual para comprender el alcance y el contenido de estos programas. De ellos, en nuestro análisis nos hemos centrado especialmente en los: Foros de ocupación, programas de mentorización y desarrollo profesional “Shadowing”, cursos sobre técnicas y herramientas para la búsqueda de empleo, programa “Promoute” la proyección personal para desarrollar las competencias adecuadas para el mercado laboral, programa “Talent – Retos de talento y empleo” para aumentar el potencial profesional y programa “Motivem” para favorecer la actitud emprendedora y la generación de ideas en equipo.

Estos programas nos permiten poner rostro a la precarización como forma de gubernamentalidad neoliberal (Pérez y Montoya, 2018). Nociones como *motivación* o *emprendimiento* devienen, como hemos visto, agenciamientos donde la retórica se engarza con prácticas no discursivas (concursos, recompensas, evaluaciones, sanciones, imágenes de éxito...) capaces de construir un imaginario donde la incertidumbre se presenta como un estado natural, donde se asume que estamos expuestos a riesgos vitales en todas las esferas de nuestra vida pero que depende de nosotras mismas *gestionarlos*. El riesgo se presenta como oportunidad, reto, incluso deseo orientado a conquistar y defender logros provisionales y se convierte en la cara seductora de la precarización generalizada (Amigot y Martínez, 2016). Desde aquí, la necesidad de seguridad, el inmovilismo o la dependencia se desprecian como patología moral y se enfatiza la importancia del esfuerzo como herramienta para triunfar o fracasar. Al mismo tiempo, materializan, al igual que ocurría con la carrera investigadora, las dos estrategias de estas racionalidades políticas: la imposibilidad de “parar”, de conformarse en un escenario incierto y competitivo y la necesidad de conseguir una adhesión voluntaria, una fascinación frente al imperativo de capitalización continua. Por un lado, se asume que el grado universitario ha perdido valor, no solo porque “todo el mundo tiene uno” sino porque las nuevas formas de trabajo requieren cada vez más de capacidades cognitivo-emocionales, territorio hasta ahora de la esfera privada (Lázaro, 2021) que exigen una actualización constante para mantener una frágil singularización o *marca* personal (Alonso y Fernández Rodríguez, 2020) siempre necesitada de reinención y siempre en peligro de decaer (Jáuregui, 2021; Peran, 2016). Por otro, pretenden que el estudiantado se identifique con un proyecto vital que asuma el riesgo, sostenido tanto en habilidades o emociones como la creatividad, la asertividad, el entusiasmo o la motivación como en la obligación de llevar a cabo elecciones rentables. Las *técnicas de sí* son esenciales e implican una repetición performativa (Martínez y Amigot, 2022), de modo que, bajo una apariencia de libertad, la autorregulación y autovigilancia se naturalizan y convierten la obsesión por la mejora personal en una necesidad psicológica, una obligación moral y un activo económico.

El programa cultural neoliberal se instaura a partir de un juego de espejos que visibiliza y oculta a la vez. La psicologización del trabajo responsabiliza y culpabiliza a los sujetos de problemas y fracasos que dependen de determinaciones estructurales ante las que tienen escaso poder de acción. Así la distribución de los recursos económicos y las posiciones sociales se considera, exclusivamente, como consecuencia de recorridos individuales, logrados o no logrados. El éxito o el fracaso no guardan relación con condicionantes de desigualdad previos, como la clase o el género, sino que son la consecuencia de malos cálculos individuales, de falta de previsión, de capacidad de adaptación, de falta de motivación y esfuerzo, ambición o talento. Se produce un borrado ontológico y ético del contexto relacional y estructural que se asemeja a la fantasía de la individualidad masculina (Amigot y Martínez, 2016). Negar la existencia de estos determinantes dentro de la universidad implica negar la presencia de cuerpos concretos dentro de la misma y, por consiguiente, responsabilizar y culpabilizar a dichos sujetos de su desventaja y su posición. La universidad actual sigue siendo una carrera de obstáculos para el estudiantado de clase trabajadora, dependiente de una beca y preocupado por sus calificaciones, con necesidad de aportar ingresos al hogar para evitar ser una carga adicional y con la obligación de no defraudar esperanzas —y el sacrificio económico— depositado, sin el capital social que favorece la inserción laboral. Y sin las actitudes y aptitudes que valora la institución educativa, desde el nivel de inglés al *ethos* emprendedor o a las imágenes de éxito social propias de su estatus (Lázaro, 2021).

La autoexigencia de rendimiento en un entorno que amenaza constantemente con la exclusión y con el rechazo se expresa en forma de miedo, vergüenza, ansiedad, frustración, desvalorización, insomnio, cansancio. Sin embargo, a pesar de que el malestar emerge en el estudiantado como experiencia cotidiana la racionalidad neoliberal consigue reconducirlo e inhabilitarlo como palanca de impugnación¹⁵. Las estrategias son diferentes y comparten una potente gramática

¹⁵ Desde el colectivo Indocentia habilitamos un espacio abierto al estudiantado y al profesorado para compartir malestares laborales llamado Vomitem (Vomitemos) como alternativa al programa de la Universitat de València destinado a incrementar la motivación laboral del estudiantado llamado Motivem (Motivemos).

psicologizadora que nos vuelve responsables de nuestro sufrimiento. Esta necesidad de disciplinar los afectos, ese rechazo a lo que no encaja, ese *odio al síntoma* (Sztulwark, 2019) se ve claramente en la difusión que lleva a cabo la universidad de procedimientos de gestión emocional dirigidos a reorientar las emociones para su instrumentalización. Finalmente, el peso de la ficción de la autosuficiencia vuelve difícil romperse, detenerse o renunciar cuando se te brindan *todas las oportunidades* para hacerte a ti misma (Lázaro, 2021).

5. Reflexiones finales

A lo largo del artículo, nos hemos propuesto entender la capacidad de la transformación neoliberal de la universidad pública de imponerse como único horizonte de sentido, la impotencia del discurso crítico, su incapacidad de afectarnos, la dificultad de disentir y de llevar a cabo acciones de desobediencia, de construir horizontes de transformación radical. Para ello hemos presentado una genealogía de nuestra insensibilidad descendiendo al estudio de nuestros procesos de subjetivación, mostrando la red de discursos y prácticas que nos han transformado, modulando nuestros miedos, aspiraciones y deseos. Se trata, como hemos visto, de micropolíticas propias del *régimen colonial racializante capitalista* que se basan en procedimientos formalizados (evaluación, planificación estratégica, protocolos, rankings...) que dificultan el contacto, el vínculo, la interpretación situada de los afectos y la producción de sentidos no codificados (Rolnik, 2019). Micropolíticas que se apoyan en discursos legitimadores (innovación, excelencia, emprendimiento, autorrealización) que reconducen nuestras aspiraciones hacia dinámicas de productividad ilimitada, apelando a la necesidad de optimización continua y *voluntaria* de lo que somos, poniendo nuestra vida al servicio de procesos de acumulación de capital y expropiando nuestras posibilidades sensibles.

Una genealogía parcial donde nos hemos mirado a través de la exploración de tres espacios que han operado como espejos rotos donde nos podemos reflejar: la distancia, indiferencia o cinismo que produce la tecnología evaluadora, eje de la política del conocimiento neoliberal; la autocomplacencia y parálisis resultante de la incorporación despolitizada de perspectivas que podrían tener capacidad disruptiva, centrándonos en las políticas de igualdad y, por último, el disciplinamiento afectivo y la colonización de una idea de futuro marcada por la necesidad de competencia individual, que persiguen los innumerables programas desplegados para potenciar la empleabilidad en el estudiantado. Ese escenario se ha convertido en el marco que define los límites de lo posible. Aceptamos con resignación o cinismo las reglas y los procedimientos que convierten el conocimiento en capital, económico o narcisista. Entendemos que las situaciones de precariedad o explotación son inamovibles y consentimos en que se silencien mientras crece la desafección por la forma en que el *activismo cultural neoliberal* (Santamaría, 2018) transforma en retórica vacía discursos que tuvieron capacidad crítica. De este modo, la desconexión con el pasado, con la memoria de luchas e intentos emancipatorios y la imposibilidad de creer en horizontes de futuro distintos que movilicen, nos atrapa en un presente continuo (Traverso, 2017) donde el guion no es otro que aceptar, con tensiones y resistencias, la necesidad de sobrevivir bajo la forma de empresario de sí.

Asumiendo por tanto el fracaso de una crítica discursiva o ideológica¹⁶, fácilmente cooptada por un neoliberalismo inclusivo, entendemos que atravesar el impasse, ensayar una crítica encarnada requiere partir de aquellas experiencias compartidas y cotidianas: ansiedad, desgaste psíquico, incertidumbre, culpa, sin sentido, cinismo, impotencia, parálisis, agotamiento... Frente a los esquemas individualizadores que ponen el foco en nuestra capacidad de mantenernos a flote, de superarnos a nosotros mismos y provocan que el dolor sea leído como fracaso personal (Peran, 2016) y frente a los intentos de apagar o reconducir el síntoma ofreciendo una reparación terapéutica o farmacológica que entiende las experiencias de fragilidad o lo que resulta disruptivo y

¹⁶ Este texto y nuestra posición subjetiva está atravesada por la reapropiación neoliberal del conocimiento y participa de las contradicciones y paradojas a las que apuntamos: ¿Se puede producir un saber crítico cuando la misma producción de conocimiento bajo el formato *paper* se ha convertido en un modo de gobierno neoliberal de la subjetividad?

no encaja como manifestación de una subjetividad que necesita intervención y autocontrol (Sztulwark, 2019, Fernández-Savater, 2024) se trataría de reconocer, nombrar y sostener el malestar. Leerlo colectivamente y ponerlo en relación, no con un déficit personal sino con las reglas que rigen el mercado laboral, las posiciones desiguales de partida, la falta de horizontes emancipadores o las condiciones materiales (exigencias de flexibilidad temporal, funcional y horaria, inestabilidad laboral...) que definen la política del conocimiento neoliberal.

Politizar el malestar actúa como palanca de impugnación de la racionalidad política neoliberal en la universidad, al menos en dos sentidos: Politizar el malestar constituye una práctica que se opone a la distancia y la objetualización, a las *pedagogías de la crueldad* en las que nos entrena la institución universitaria (Segato, 2018). Frente a mecanismos de (pseudo) participación gerencial incorporados en los últimos años a diversos ámbitos de la gestión universitaria (planificación estratégica, matriz DAFO) se trataría de habilitar prácticas colectivas que permitieran encuentros desarmados, no protocolizados. Estos procedimientos de carácter tecnocrático que aplican el esquema problema-solución y permiten una participación limitada al marco de condiciones ya dado, se convierten, por ello, en herramientas de producción de consenso, en *micropolíticas re-activas* que rechazan lo que no puede ser regulado, ordenado, calculado de acuerdo a las coordenadas previas y que nos blindan ante los posibles efectos del otrx en nosotrxs (Rolnik, 2019). De ahí la urgencia de habilitar prácticas que permitan formas de relación que escuchen y acojan lo que todavía no puede ser nombrado o explicado con claridad, construyendo vínculos que escapen a la mera transacción. Prácticas que pongan en juego la misma posibilidad de política, pensamiento y subjetivación (Ema, 2013), entendida como gesto o posición subjetiva dirigida a la apertura de preguntas que redefinan e impugnen el mismo marco, que cuestionen y transformen los sentidos hegemónicos, las identificaciones que nos asignan y aceptamos.

Politizar el malestar es un ejercicio de extrañamiento que expresa, desde la materialidad de nuestros cuerpos, un quiebre material en la configuración subjetiva del *empresario de sí*, una dificultad de adaptarnos a las lógicas productivistas o la consideración de la vida como un medio al servicio de la lógica de acumulación de capital. Al mismo tiempo, expresar el malestar ante otrxs escapa de la ficción de control, autosuficiencia, estabilidad, éxito, "normalidad" que la universidad neoliberal prescribe y publicita y nos permite reconocer nuestra vulnerabilidad negada, nuestra interdependencia negada, la parte oculta del iceberg que somos (Montoya y Pérez 2018; Agenjo et al., 2023). Y desde ahí, recuperando nuestra sensibilidad bloqueada (que siempre desborda las formas de gobernarla), apoyándonos también en deseos que no se encauzan bajo las múltiples formas de satisfacción y consumo mercantil (Gómez, 2022), sí es posible abrir preguntas encarnadas sobre los efectos de la hiperactividad y la aceleración, de la implicación continua e ilimitada, de la precariedad y la desregulación laboral en nuestros cuerpos; sobre las formas en que experimentamos la crisis de cuidados; sobre la necesidad de memoria, de vínculos no instrumentales y espacios comunes que nos den arraigo; sobre el para qué y para quien investigamos, ampliando así el marco de lo que se presenta como posible. Compartimos con la economía feminista centrada en la sostenibilidad de la vida, la necesidad de abrir grietas en la noción de vida, capitalista, racista y heteropatriarcal a partir de una pregunta radical que el neoliberalismo cancela: ¿qué es una vida que valga la pena ser vivida? (Pérez Orozco, 2014). La pregunta por una vida digna y por las condiciones que la hacen posible nos permitiría también en la universidad, una disputa desde el terreno de lo sensible, desestabilizar un orden que sostenemos cotidianamente con nuestras aspiraciones, elecciones, prioridades y deseos.

6. Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2018). *Vivir una vida feminista*. Barcelona: Bellaterra.
- (2020). ¡Denuncia! El activismo de la queja frente a la violencia institucional. Buenos Aires: Caja Negra.
- Agenjo, A., Del Moral, L., Gómez, L. y Pérez Orozco, A. (2023). "Pensar desde la vulnerabilidad. Conflicto capital-vida y politización del malestar". *VIII Congreso de Economía Feminista en Barcelona*. Barcelona: UOC.

- Alonso, L.E. y Fernández, C. J. (2020). “Capitalismo y personalidad: consideraciones sobre los discursos empresariales de la rentabilización del yo a través de la marca personal”. *Política y Sociedad.* 57 (2): 521-541.
- Amigot, P. y Martínez, L. (2015). “Procesos de subjetivación en el contexto neoliberal. El caso de la evaluación del profesorado y la investigación universitaria”. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación.* 8 (2): 138-155.
- (2016). “La subjetividad puesta a trabajar: identificación y tensiones frente al ideal del emprendimiento”. *Con-Ciencia Social.* 20: 43-46.
- (2022). “Procesos de (auto)subjetivación en la trama neoliberal. Una aproximación a las técnicas de sí y sus condiciones de posibilidad”. *Encrucijadas. Revista crítica de ciencias sociales.* 22 (2): a2210.
file:///C:/Users/User/Downloads/94058-Texto%20del%20art%20C3%ADculo-354465-2-10-20230107-1.pdf
- Barry, A., Osborne, T. y Rose, N. (eds.) (1996). *Foucault and political reason. Liberalism, neoliberalism and rationalities of government.* Londres: UCL Press.
- Bell hooks. (2021). *Enseñar a transgredir. La educación como práctica de la libertad.* Madrid: Capitán Swing.
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (1999). *Le nouvel esprit du capitalisme.* París: Gallimard.
- Casado, E., Martín, P. y Romero Bachiller, C. (2022). “Ficciones y fricciones en el abordaje del acoso en la Universidad”. En A. Martínez y M. Cabezas (eds.), *Cuando el estado es violento* (pp. 281-296). Barcelona: Bellaterra.
- Comisión Europea (2003). “El papel de las universidades en la Europa del conocimiento”. COM 58, Bruselas 05.02.2003. Disponible en: ComUniversidadesES1.doc (educacionyfp.gob.es)
- (2005). “Movilizar el capital intelectual de Europa: crear las condiciones necesarias para que las Universidades puedan contribuir plenamente a la estrategia de Lisboa”. COM 152, Bruselas 20.04.2005.
<https://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2006:0208:FIN:es:PDF>
- (2006). “Cumplir la agenda de modernización para las universidades: educación, investigación e innovación”. COM 208, Bruselas 10.05.2006.
<https://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2006:0208:FIN:es:PDF>
- (2008). *La iniciativa emprendedora en la enseñanza superior, especialmente en estudios no empresariales (Resumen del Informe final del grupo de expertos).*
EUROPA – La iniciativa emprendedora en la enseñanza superior, especialmente en estudios no empresariales (cdiex.org)
- Dean, M. (1999). *Governmentality. Power and rule in modern society.* Londres: Sage.
- Deleuze, G. (1996). “Post-scriptum sobre las sociedades de control”. En *Conversaciones* (pp. 277-286). Valencia: Pre-Textos.
- Ena López, J. E. (2013). “Límites y oportunidades de lo político en la universidad. La evaluación y sus tropiezos”. *Athenea Digital.* 13 (1): 59-79.
- Federici, S. (2020). *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes.* Madrid: Traficantes de Sueños.
- Fernández-Savater, A. (2024). *Capitalismo libidinal. Antropología neoliberal, políticas del deseo, derechización del malestar.* Barcelona: NED.
- Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista.* Buenos Aires: Caja Negra.
- Foucault, M. (1977). “Entretien avec Michel Foucault”. En M. Foucault (1994), *Dits et écrits III* (pp. 140-160). París: Gallimard.
- (1978). “La gouvernementalité”. En M. Foucault (1994), *Dits et écrits III* (pp. 635-656) París: Gallimard.
- (1980). “Table ronde du 20 mai 1978”. En M. Foucault (1994), *Dits et écrits IV* (pp. 20-34) París: Gallimard.
- (1988). “Les techniques de soi”. En M. Foucault (1994), *Dits et écrits IV* (pp. 783-813) París: Gallimard.

- (2007). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gill, R. M. (2015). “Rompiendo el silencio. Las heridas ocultas de la universidad neoliberal”. *Arxius de Ciències Socials*. 32: 45-48.
- Gómez, L. y Jódar, F. (2013). “Ética y política en la universidad española: la evaluación de la investigación como tecnología de la subjetividad”. *Athenea Digital*. 13 (1): 81-98.
- Gómez, L., Jódar, F. y Bravo, M. J. (2015). “Gubernamentalidad neoliberal y producción de conocimiento en la universidad: Genealogía de una configuración subjetiva”. *Universitas Psicológica*. 15 (5): 1735-1749.
- Gómez, L. (2022). Vida neoliberal y disputa cultural: otras cartografías políticas. *Pikara Magazine*. Disponible en <https://www.pikaramagazine.com/2022/05/vida-neoliberal-y-disputa-cultural-otras-cartografias-politicas/>
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, “cyborgs” y mujeres*. Madrid: Cátedra.
- Hibou, B. (2020). *La burocratización del mundo en la era neoliberal*. Madrid: Dado Editorial.
- Jauregui, I. (2021). “Ser o no ser (un capital)”. *Arxius de Ciències Socials*. 44: 19-30.
- Indocentia (2016). “Disciplinar la investigación, devaluar la docencia: cuando la Universidad se vuelve empresa”. Entrevista de A. Fernández-Savater en *Interferencias – El diario.es*. https://www.eldiario.es/interferencias/disciplinar-investigacion-devaluar-docencia-universidad_132_4146167.html
- (2019). “¿Y qué papel juega la universidad? Las violencias de la universidad neoliberal: igualdad como *marca*, despolitización del conocimiento y captura de la subjetividad”. *VI Congreso de Economía Feminista en Valencia*. Valencia: Cátedra de Economía Feminista UV.
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- Lázaros, A. B. (2021). *Gubernamentalidad neoliberal y reconfiguración subjetiva. Cómo las mujeres de clase trabajadora habitan la universidad-empresa*. Trabajo de Fin de Máster. Universidad de Valencia.
- López Alós, J. (2019). *Crítica de la razón precaria. La vida intelectual ante la obligación de lo extraordinario*. Madrid: Catarata.
- Mas, F. F. (2024). “El ‘vigor’ competitivo como valor contemporáneo. Crítica genealógica de la matriz”. *FODA. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*. 32 (1): 35-52
- Ministerio de Ciencia e Innovación (2008). *Estrategia Universidad 2015: universidades para el progreso, el bienestar y la competitividad*. <https://www.redtcue.es/biblioteca/ecosistema/5-estrategia-universidad-2015/file>
- (2010). *Estrategia Universidad 2015: el camino para la modernización de la Universidad*.
- Peran, M. (2016). *Indisposición general. Ensayo sobre la fatiga*. San Sebastián: Hiru Argitaletxea.
- Pérez, M. y Montoya, A. (2018). “La insostenibilidad de la Universidad pública neoliberal: hacia una etnografía de la precariedad en la Academia”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. 1 (73): 9-24.
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Rose, N. (1996). *Inventing ourselves. Psychology, power and personhood*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1999). *Powers of freedom. Reframing political thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rose, N. y Miller, P. (1992). “Political power beyond the state: Problematics of government”. *British Journal of Sociology*. 43 (2): 173-205.
- Slaughter, S., y Leslie, L. (1997). *Academic capitalism*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Rolnik, S. (2009). *Esferas de insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Santamaría, A. (2018). *En los límites de lo posible. Política cultural y capitalismo afectivo*. Madrid: Akal.
- (2020). *Políticas de lo sensible. Líneas románticas y crítica cultural*. Madrid: Akal.

- Sztulwark, D. (2019). *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Segato, R. (2018). *Contrapedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Traverso, E. (2017). "Políticas de la Memoria en la era del neoliberalismo". *Aletheia*. 7 (14).
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7907/pr.7907.pdf